

España - Hallazgos y mensajes clave

El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente

La demanda de trabajo de cuidados es constante, con un descenso de la demanda de cuidado infantil y un aumento en el de personas mayores

- En 2015, había 10 millones de personas necesitadas de cuidados (7 millones de niños y niñas menores de 15 años y 3 millones de ancianos). A nivel mundial hay 2.100 millones de personas necesitadas de cuidados (1.900 millones de menores de 15 años y 200 millones de ancianos).
- De aquí a 2030, se prevé que el número de beneficiarios de cuidados disminuirá a 8,8 millones (5,6 millones de niños y niñas menores de 15 años y 3,2 millones de ancianos). El aumento en el número de personas mayores y el descenso en la cantidad de niños y niñas necesitados de cuidados es un reflejo del envejecimiento de la población en Europa.
- En 2030, España se situará en el puesto 22 del ranking de países con mayores ratios de dependencia de cuidados de personas mayores del mundo, y el puesto 19 de los países de Europa y Asia Central con un 9,1 por ciento. En 2030, por cada 100 potenciales cuidadores no remunerados habrá 9 personas con una edad igual o superior a su esperanza de vida saludable, de 60 años, para ser atendidos.
- Para 2030, se observarán porcentajes de dependencia de cuidados de la tercera edad por encima del 9,1 por ciento de España en Italia, Alemania, Hungría y Rumania (véase el Cuadro A.2.3 en el Apéndice para las ratios nacionales de dependencia de cuidados de la tercera edad, página 358 del Informe completo https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf).

Razones para aumentar la demanda de trabajadores de cuidados

- Los hogares se han vuelto más pequeños. En el 2018, un 46 por ciento de la población en edad de trabajar en España vive en familias nucleares, un valor más elevado que la media de la región (40,2 por ciento), mientras que únicamente un 4,8 por ciento de la población en edad de trabajar vive en hogares extensos.
- En 2018, un 9,2 por ciento de las personas en edad de trabajar viven en hogares monoparentales. El 84 por ciento de los cuales son encabezados por mujeres, que asumen tanto las responsabilidades financieras como las de cuidado. A nivel mundial el porcentaje de personas que vive en hogares monoparentales es del 5,3 por ciento (300 millones) de lo cuales un 78,4 por ciento están encabezados por mujeres.
- Las familias nucleares son muy comunes, con un 20,3 por ciento de la población que viene en este tipo de modelos. Esta cifra está en línea con la media de la región (un 22,2 por ciento).

El trabajo de cuidados no remunerado es vital para el bienestar humano y la economía, pero continúa permaneciendo invisible y no reconocido

- En 2013, el establecimiento de estándares estadísticos de trabajo a nivel internacional estableció que el trabajo de cuidados no remunerado es trabajo.
- Las cuidadoras y los cuidadores no remunerados asumen la mayoría de las necesidades de cuidado en el mundo.
- En 2018, en España se emplearon 130 millones de horas diarias en trabajo de cuidados no remunerado. Esta cifra equivale a 16 millones de personas trabajando ocho horas al día sin percibir remuneración alguna. España es uno de los países de Europa y Asia Central donde se realiza la mayor parte del trabajo diario de cuidados no remunerado. Los países que registran valores más altos son, en orden descendente, Alemania, Turquía, Italia, Francia y el Reino Unido. En el mundo se dedican 16.400 millones de horas diarias al trabajo de cuidado no remunerado, lo que equivale a 2.000 millones de personas trabajando ocho horas diarias sin recibir una remuneración
- Si estos servicios se valoraran sobre la base de un salario mínimo por hora, equivaldrían al 14,9 por ciento del PIB español. A nivel mundial representan el 9 por ciento del PIB.

En España, las mujeres realizan casi el 68 por ciento del tiempo total dedicado al trabajo de cuidados no remunerado

- En España, las mujeres realizan 4 horas y 23 minutos de trabajo no remunerado al día, mientras que los hombres le dedican 2 horas y 6 minutos. Esto significa que las mujeres soportan el 67,6 por ciento del total de horas de trabajo de cuidados no remunerado. Es decir, en promedio 2,1 veces más tiempo que los hombres. Esto supone la duodécima cuota más elevada entre los países de Europa y Asia Central. En los países vecinos, la proporción del trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres es del 79 por ciento en Portugal y de 61 en Francia. En el mundo, las mujeres realizan casi el 76,2 por ciento del trabajo de cuidados no remunerado, 3,2 veces más tiempo que los hombres y tres cuartas partes del total. Ningún país registra una prestación de cuidados no remunerada igualitaria entre hombres y mujeres. Las mujeres dedican un promedio de 4 horas y 25 minutos al día frente a 1 hora y 23 minutos en el caso de los hombres.
- Si se contabilizan de forma conjunta el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado, la jornada laboral es en promedio más larga para las mujeres (6 horas y 31 minutos) que para los hombres (5 horas y 31 minutos).
- En España, la contribución de las mujeres al trabajo de cuidados no remunerado ha disminuido en los últimos 20 años a una velocidad anual de 2,1 minutos por día, mientras que la de los hombres han aumentado en 1,1 minutos por día al año. La tendencia en España es similar que en Italia, donde la contribución de las mujeres al trabajo de cuidados no remunerado ha disminuido en 2,1 minutos, mientras que la de los hombres ha aumentado en 1,2 minutos. A nivel mundial, entre 1997 y 2012 la brecha de género en el tiempo dedicado a la prestación de cuidados apenas ha disminuido en 7 minutos.

La participación en el trabajo de cuidados no remunerado afecta negativamente las perspectivas de empleo de las mujeres

- El trabajo de cuidados no remunerado constituye la principal barrera para la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, mientras que un reparto más equitativo del trabajo de cuidados no remunerado entre hombres y mujeres se asocia a niveles más elevados de participación de la fuerza laboral femenina.
- En 2018, el 25 por ciento de las mujeres españolas en edad laboral declararon que no estaban disponibles para el empleo o que no lo buscaban debido al trabajo de cuidados no remunerado. Esta tasa es más alta que la observada en los países vecinos (13 por ciento en Portugal, 10 por ciento en Francia) y que la media en Europa y Asia Central (23 por ciento). Estar estudiando, estar enferma o con discapacidad son las principales causas de inactividad de las mujeres españolas (33 por ciento). A escala mundial, el principal motivo indicado por las mujeres en edad de trabajar para estar fuera de la fuerza de trabajo es el trabajo de cuidados no remunerado, mientras que para los hombres el principal motivo es «estar estudiando, enfermo o discapacitado». En 2018, 606 millones de mujeres en edad de trabajar han señalado que no están disponibles para trabajar o que no están buscando un empleo debido al trabajo de cuidados no remunerado, mientras que solo 41 millones de hombres están inactivos por la misma razón.
- Las mujeres que viven con hijos menores de 6 años tienen las tasas de empleo más bajas (65,7 por ciento) en comparación con los padres (83,2 por ciento) y los no padres (73,9 por ciento). En el mundo, las madres de niños menores de 5 años presentan unas tasas de empleo del 47,6 por ciento en comparación con los padres que es el 87,9 por ciento y los hombres que no son padres que es el 78,2 por ciento.
- La «brecha de empleo vinculada con la paternidad» en España (es decir, la diferencia entre la relación empleo-población para padres y para madres de niños de 0 a 5 años) es 17,5 por ciento, 11 puntos porcentuales menor que el promedio regional (28,2 por ciento). La brecha de empleo vinculada con la paternidad en España es la undécima más baja en Europa y Asia Central; es similar a la francesa (18,4 por ciento), mayor que la portuguesa (11 por ciento) y mucho más pequeña que la italiana (35,7 por ciento). A nivel mundial, la brecha es del 40,3 por ciento.

El trabajo de cuidados no remunerado obstaculiza la calidad del trabajo de las mujeres

- El trabajo de cuidados no remunerado es uno de los principales obstáculos para que las mujeres avancen hacia empleos de mejor calidad. Lo que afecta al número de horas dedicadas por las mujeres a trabajar a cambio de una remuneración o beneficio a su situación en el empleo y a sus condiciones de trabajo.
- En España, las madres trabajadoras con niños y niñas pequeños trabajan más horas por dinero o beneficios que las no-madres de niños de 0 a 5 años, pero menos horas que los hombres adultos.
- Las cuidadoras no remuneradas tienen más probabilidades de trabajar por cuenta propia (10,2 por ciento) que las mujeres sin responsabilidades de cuidados (8,2).

El trabajo de cuidados es una fuente importante de empleo en España, especialmente para las mujeres

- En España, 3,8 millones (2,9 millones de mujeres y 936 mil hombres) se dedican al trabajo de cuidados remunerados. Esto representa el 20,8 por ciento del empleo total en España, o el 34,4 por ciento del empleo femenino en España. La fuerza de trabajo mundial dedicada a la prestación de cuidados está integrada por 249 millones de mujeres y 132 millones de hombres. Esto representa el 11,5 por ciento del empleo mundial total, el 19,3 por ciento del empleo femenino mundial y el 6,6 por ciento del empleo masculino mundial.
- En España, hay 2,79 millones de puesto de trabajo creados en los sectores de atención, de los cuales 1,03 millones están empleados en el sector de la educación, 1,2 millones en el sector de la salud y trabajo social y 564 mil puestos de trabajo no dedicados a la prestación de cuidados que trabajan en sectores del cuidado (por ejemplo, contables, cocineros y cocineras, o personal de limpieza)
- Asimismo, hay 612 mil son trabajadores/as domésticos, de los cuales 542 mil son mujeres. Y 411 mil son trabajadores y trabajadoras del cuidado que trabajan fuera de los sectores del cuidado.

La mala calidad del trabajo para las trabajadoras y los trabajadores del cuidado conduce a un trabajo de cuidado de baja calidad

- En España, la alta proporción de fuera de trabajo dedicada a los cuidados (20,8 por ciento del empleo total) se explica parcialmente por el número de trabajadoras domésticas empleadas por los hogares (lo que corresponde al 6,5 por ciento del empleo total de mujeres).
- Más de la mitad de las trabajadoras y los trabajadores domésticos en España tienen un trabajo a tiempo parcial y se enfrentan a períodos frecuentes de desempleo - tasas que son más altas para las trabajadoras y los trabajadores domésticos que para los otros trabajadores de cuidados y de otras industrias.
- En España, más de la mitad de las trabajadoras domésticas son nacidas en el extranjero (55 por ciento), mientras que solo el 16 por ciento de las trabajadoras asalariadas nacieron en el extranjero. Solo Italia y Grecia presentan porcentajes más altos (77 y 81 por ciento respectivamente).
- El sector de la educación ha experimentado un aumento en empleos temporales y de tiempo parcial en las últimas décadas. La educación es un sector altamente feminizado y las mujeres están sobrerrepresentadas en formas atípicas de empleo. El empleo temporal puede representar más del 20 por ciento del empleo en educación en países como España y Portugal. En España, en 2011, el 64 por ciento del personal investigador y docentes universitarios públicos tenían contratos temporales.
- En España, el 2 por ciento de las cuidadoras que se dedican a la educación son informales, frente al 1 por ciento en el trabajo social y de salud y el 3 por ciento del total de las trabajadoras asalariadas. Estas cifras son más bajas que en la mayoría de los demás países europeos, como Italia, Grecia, Portugal, Lituania y Turquía.
- La Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia de España, más conocida como «ley de dependencia» fue un intento de regularizar a las personas cuidadoras, el 63% de los cuales eran migrantes en el momento en

que se introdujo la ley en 2007. Sin embargo, con la crisis de 2008 y el aumento del desempleo hasta el 27 por ciento llevó a un endurecimiento de las condiciones de los migrantes no comunitarios y a su acceso a derechos sociales. Estas medidas no condujeron a la salida de los migrantes, sino a una disminución en el número de horas y el salario percibido, así como una reducción significativa de las remesas.

- Las enfermeras y matronas constituyen el mayor grupo ocupacional entre los empleos sanitarios más feminizados en Europa. En España, sus salarios son bajos y suponen el 35 por ciento del de los médicos. Solo en Alemania y la República Checa las cuotas son más bajas que en España (respectivamente 12 y 32 por ciento).

La inversión en políticas de cuidados y trabajos de cuidado tiene sentido, pero aún existen pocas políticas transformadoras

- En España en 2017 entró en vigor un aumento de la licencia de paternidad de dos a cuatro semanas y en 2018 a 5 semanas.
- En España, las tasas de matriculación en los servicios de educación infantil para niños y niñas menores de 3 años es del 36 por ciento. Esta proporción es inferior a la de Portugal (48 por ciento) y Francia (52 por ciento), pero es más alta que en Italia o Hungría (donde las tasas son respectivamente del 24 y del 5,4 por ciento).
- En España, la mayoría de los beneficiarios de atención a largo plazo reciben servicios de cuidado basados en la comunidad (incluso en el hogar), en lugar de atención institucional. El porcentaje de personas mayores de 65 años que reciben servicios de atención basados en la comunidad es del 7 por ciento, en comparación con solo el 2 por ciento que lo reciben en instituciones.
- La perspectiva de género, o la falta de ella, en el diseño de los sistemas impositivos de los países tendrá una influencia considerable en la división de género del trabajo remunerado y no remunerado, especialmente en las economías desarrolladas. El acceso universal a servicios de cuidado infantil de calidad está lejos de cumplirse. España proporciona impuestos conjuntos a las parejas casadas, lo que desincentiva a las madres a incorporarse al mercado laboral.

Avanzar en la vía óptima para la provisión de servicios de cuidados de calidad requiere aumentar las inversiones en educación, salud y trabajo social para 2030

- Aumentar las inversiones en la economía de cuidados para avanzar en la provisión de servicios de cuidados de calidad supondría la creación de 3,9 millones de empleos (3,4 millones en el sector de cuidado y 526 mil empleos indirectos) para el 2030. Esto equivale a 1,11 millones de empleos adicionales en comparación con 2,79 millones de puestos de trabajo en los sectores de atención en 2015 (un aumento del 44,8 por ciento).
- Este potencial de creación de empleo estaría impulsado por un aumento de medio millón de empleos en salud y trabajo social y doscientos mil empleos en educación en comparación con los niveles de 2015. Estos casi setecientos mil empleos adicionales en los sectores de cuidados generarán a su vez medio millón de empleos indirectos.

- Para alcanzar las metas de educación y salud de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y cerrar los déficits que hay de cuidados se estima que habría que alcanzar una inversión pública y privada de US\$ 282 millones para 2030 (en 2015 fue de US\$ 135 millones), es decir aumentar las inversiones a en un 109 por ciento con respecto a los niveles de 2015. La inversión en educación, salud y trabajo social corresponderá entonces a aproximadamente el 17,6 por ciento del PIB total proyectado en 2030, un aumento de 6,3 puntos porcentuales con respecto a 2015.
- Como mínimo, el 11 por ciento de cualquier gasto público adicional se recuperaría en el corto plazo a través de los ingresos fiscales

La vía óptima: las recomendaciones Cinco R para el Trabajo decente de cuidados

- La vía óptima para la provisión de trabajo decente de cuidados, que beneficie a las cuidadoras y los cuidadores de trabajo remunerados y no remunerados y a sus beneficiarios es factible y requiere de medidas transformadoras en cinco áreas: políticas de cuidados, políticas macroeconómicas, políticas de protección social, políticas laborales y políticas migratorias
- El empleo de cuidados de calidad que promueva la consecución de los ODS y beneficie a todos los trabajadores y las trabajadoras de cuidados requiere una inversión significativa en servicios de atención de la salud, trabajo social y educación.
- Cerrar las grandes brechas de cobertura en la atención y educación de la primera infancia y en la atención a largo plazo puede convertirse en el principal impulsor de la expansión del futuro empleo en los servicios de cuidados.
- Financiar la expansión de los servicios de cuidados requiere expandir el espacio fiscal de los países. La inversión en servicios de cuidados de calidad puede ser una intervención de política estratégica para mejorar el empoderamiento económico de las mujeres mediante la creación de oportunidades de empleo decente en los sectores de cuidados y más allá de estos.
- Las recomendaciones y medidas políticas necesarias para lograr la vía óptima para la provisión de servicios de cuidados de calidad con trabajo decente debería asentarse en lo que se conoce como el Marco de las Cinco R para el Trabajo decente de cuidados que son reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado; recompensar el trabajo de cuidado remunerados, promover más y trabajo decente para los cuidadores; y garantizar la representación de los cuidadores, el diálogo social y la negociación colectiva.